

¡Me has convenció Currillo!...

Mi culto amigo Antonio Toledo, se deleitaba en la biblioteca del Círculo, enumerándome las bellezas poéticas leídas ha poco del insigne Zorrilla; y actua'mente de las producidas por nuestro épico Valbuena en su poema heróico «El Bernardo ó la Victoria de Roncesvalles», revelando este amigo mío un amor grande por todos los ilustres hijos de Valdepeñas que nos han legado tesoros literarios, producidos por sus ingenios fértiles y fecundos, desconocidos por desgracia de la mayoría de nuestra juventud, dado el poco entusiasmo que se tiene por las pretéritas glorias de nuestra patria chica.

Rompæ este diálogo, ó mejor dicho soliloquio, ya que yo le oía atentamente, el entusiasta y ferviente *amateur* D. Martín Gómez, que me llama quedamente para que le acompañe á charlar con unos amigos. En el salón de música me es presentado otro deportista de Ciudad Real, D. Paz Medina. Principiamos á saborear el café mientras el maestro Ibañez ejecuta una bonita obra que es una verdadera *invitación al vals*.

El *Bachiller Jarana*, se nos acerca con ánimo de amenizar la velada con sus estrambóticas ocurrencias. ¿Discurrirá de esta forma por haber leído sus 81 veces la inmortal obra del Príncipe de los Ingenios?... Pero dejémonos de sutileza y oigamos á los amigos.

Los Sres. Gómez y Medina discuten con calor sobre unos proyectos que tienen en cartera, y que preparan para su celebración en el próximo mes de Abril, con ocasión del tercer centenario de la muerte del glorioso manco. También hacen alusión y bosquejan ligeramente lo que proyecta la «M. C. M.» y aparte las casas Medina y González y Martín Gómez, que han de agrandar al público por las novedades que encierran.

Particularmente ellos, si los apoyan, se proponen celebrar una gran fiesta alegórica

¿Beneficiosas á los pobres? contesta el Sr. Bachiller.

—En alto grado; pero á los pobres reclusos en sus miserables chozas, no á los profesionales; nosotros, ante todo, somos prácticos.

Sí, hay que *desfacer entuertos*—replicó tomando parte en la conversación. Más vale que una fiesta, á la vez que alegórica al objeto que se conmemora, resulte útil; que no sea solamente de percalinas ligeras, sino de abrigo del estómago desfallecido...

Me has convenció, Currillo—dice el Bachiller por centésima vez, pues es su frase peculiar.

—¿Y tú, sabes cuando se libró la batalla de Lepanto? pregunta en tono académico.

—El 7 de Octubre de 1571. Me sé toda la biografía de mi prodilecto autor.

—Y qué—le dice Gómez este contumaz Bachiller—tú no corres...

—*Demasiado ha corrido ya*. ¿No lo ves como está?

El Bachiller se incorpora un poco con ánimo de repeler la agresión, pero un dolor le hace exclamar: ¡Ay amor como me has puesto!...

Es un aspirante á fenómeno, Sr. Medina.

—Cada uno—contesta con su filosofía barata—es dueño de tener sus aficiones; mi deporte es el *sable torero* (no el otro); admiro á Belmonte con locura porque es el único que hace estremecer, el que hace emocionar; no torerillo de variete.

—Ya llevé—nos dice—escritas infinidad de cartas solicitando un recuerdo del acto que se verificó el otro día con motivo del corte de coleta de ese fenómeno, y si me mandan un poco de coleta soy capaz de guardarla en papel de seda atada con cintas rosa y encerrarlo en una arqueta mudéjar... Pero también como contraste admiro á los clásicos Cervantes y Quevedo, tanto que en breve empezaré á escribir crónicas *Pro Cervantes*. Me deleita, de los contemporáneos, Ricardo León, y en particular Varela, en su bellísima «Pepita Jiménez».

—Noel no te conceptuaría así—dijo Gómez.

—Me importa un comino ese *Quijote de guardarrropía*. Yo admiro el arte taurino sin exageración, lo mismo que voy á misa sin ser carlista.

—Señores, buenas noches—les digo—ya haré una cróniquilla de esta reunión amena, en la cual se han iniciado loables ideas.

—Pero usted no dirá nada de nosotros—agregan los señores deportistas—Mire usted que nosotros hemos dicho eso confidencialmente...

—Sí, ya lo sé, los complaceré; el reporter es discreto y no dirá nada que no haya oído.

¡Me has convenció, Currillo!

—Adios, Juan José—dijo el Sr. Bachiller—y líate bien en tu pañosa, que la noche está fría y llozona, como dicen los cursis.

—Mi capa es mi símbolo; *castizo por dentro y por fuera*...

HONORATO SÁNCHEZ.

Valdepeñas, 2-12-915.

SOLO LA DIAMANT

La bicicleta «Diamant», es la más fuerte, la más ligera y la más elegante.

No hay ninguna marca que pueda competir con ella, ni haber conseguido el triunfo que la «Diamant».

Señores ciclistas: á comprar la «Diamant», solo «Diamant».

Único representante en la provincia de Ciudad Real, Luis Mur.